

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**PERFILES DE DIRIGENTES SINDICALES  
CRISTIANOS EN ARGENTINA.2**

**RODOLFO AUDI, ALFREDO CARAZO  
Y AMILCAR GONZALEZ**

**Daniel Parceró**

**Escritor revisionista del Movimiento Obrero.  
Dirigente del gremio de prensa y de la CGT Regional  
Lomas de Zamora**

**Para el Grupo Trabajo y Humanismo  
Junio 2020**

**I.ELPETISO RODOLFO AUDI EN EL COMANDO  
CELESTIAL. 1997**

Los periodistas sindicalizados nucleados en la FATPREN recordamos un el lamentable fallecimiento de nuestro colega, compañero y dirigente, Rodolfo Audi.

Tras sufrir una larga y dolorosa agonía, que supo sobrellevar con el mismo coraje y valentía que sus actos de vida, se iba para permanecer en la memoria de quienes tuvimos la satisfacción de haberlo conocido y compartir momentos de su activa militancia, el “Petiso” Rodolfo Audi.

Como periodista profesional dejó su marca en varias redacciones, como Telam, Noticias Argentinas, Clarín, Gente y Siete Días, con cabal independencia y sin traicionar sus convicciones, lo que en algunos casos lo colocaran en situaciones límite que supo enfrentar sin vacilaciones. Si existe compromiso con la Patria y el prójimo no hay espacios para las dudas en la conciencia. El periodismo militante fue ejercido por Audi con meridiana claridad desde el desaparecido matutino La Voz, y la revista Movimiento.

Consideramos egoísta la actitud de solo recordarlo entre nosotros, y un deber hacerlo públicamente destacando la personalidad y la acción de quien fuera ejemplo de pasión militante en las filas del peronismo político y sindical, con una amplia visión frentista de estricto corte nacional, y que supo sumar voluntades a su alrededor con un particular estilo de liderazgo. Si liderar es conducir “el petiso” Audi, además, supo contener, lo que no es una característica común en cualquier liderazgo.

Su militancia en el peronismo se remonta a los años 60, habiendo llegado a ser un hombre de estrecha confianza del ex Ministro de Trabajo del Gobierno Popular, Miguel Unamuno. La noche del 24 de marzo de 1976 lo encontró en la primera línea de la noticia en la vieja sede del Ministerio de Trabajo, cubriendo la información para la Agencia TELAM.

El golpe era un secreto a voces rondando entre cabildeos y conversaciones entre altos dirigentes gremiales dubitativos y altos mandos militares conspiradores y mentirosos. Los primeros iban y venían de la Casa Rosada a la cartera laboral. Otros, en el momento más crítico ya se habían alejado del país. El resto aguardaba directivas para proceder a la defensa del Gobierno en llamas. De repente efectivos fuertemente armados desde la terraza de la

Presidencia, notifican su condición de “Presidenta depuesta a Isabel Martinez”, siendo detenida a disposición del PEN, junto a su asesor legal y técnico, Julio Gonzalez, siendo trasladados secuestrados en un helicóptero.

Las 62 Organizaciones declaran tardíamente la huelga nacional por tiempo indeterminado; Rodolfo Audi será el encargado de transmitir el despacho a la Agencia Télam, al mismo tiempo las “fuerzas del orden” intervenían la agencia noticiosa y ya lo habían hecho con los teléfonos. En el momento de Audi terminar de comunicar la noticia sobre la resolución dispuesta por las 62 Organizaciones, una voz “infiltrada”, le advierte “Boludo, ya todo terminó”.

Horas apenas después una tanqueta de la Infantería de Marina se despacharía contra el frente de la Sede capitalina del sindicato de prensa y la FATPREN, con un amplio despliegue de infantes armados que procedieron a intervenir militarmente nuestra organización por 8 años.

Audi no estuvo de acuerdo y no aceptó aquella sentencia telefónica recibida la noche anterior. Y junto a otros compañeros capitalinos y del interior del país se dio de inmediato a la tarea de reagrupamiento de cuadros y reorganización en los momentos que la dirigencia combativa de nuestro gremio estaba siendo perseguida, era detenida, detenida/desaparecida y otros marchaban al exilio impuesto.

Desde la ciudad de Buenos Aires, fue parte de la resistencia en prensa, militando activamente en la que denominamos Coordinadora Nacional de los Trabajadores de Prensa, siendo en la práctica, la conducción paralela a la intervención.

Fueron ocho años militancia activa, entre los cuales sumó su firmeza y su fuerza a la de otros dirigentes sindicales que, mientras la partidocracia tradicional se mantenía en silencio, salvo honrosas excepciones, decidieran enfrentar

a la dictadura, desde la Comisión Nacional de los 25 con la histórica huelga de abril del 79.

Recuperada la democracia, participó en el proceso de democratizador de la FATPREN, y se abocó intensamente por lograr la unidad capitalina de nuestro gremio, siendo uno de los pilares de la nueva construcción unitaria. A partir de ello debió entablar una nueva batalla, frente a una nueva camada de activistas sindicales de pseudoizquierda, sin tradición gremial, que comenzaron a enquistarse en el Sindicato, aprovechando los espacios “cedidos” por el internismo peronista.

Tampoco ello fue mella para que Audi bajara los brazos y desde su lugar como dirigente nacional de FATPREN siguió pregonando por los derechos de los trabajadores/profesionales del sector. Llegó así a ocupar la secretaria general, y ser un frontal y decidido opositor a la ola neoliberal de los 90, aquí, y en el exterior. Supo ser la voz de los trabajadores de prensa denunciando la imposición de las leyes de precarización laboral, los avasallamientos a la libertad de conciencia, y las persecuciones a los periodistas de parte del gobierno menemista, ante foros internacionales y la OIT.

Llegó a ocupar la vicepresidencia primera de la Federación Internacional de Periodistas, y también desde allí supo representarnos con altura y coherencia. La muerte lo encuentra ejerciendo la secretaría de relaciones internacionales de la FATPREN, y llevando una enérgica batalla contra advertidos vicios de burocratización que se habían afirmado por aquellos años en el gremio soñó amplio y federal.

## **II. ALFRECO CARAZO: TRABAJADOR DE PRENSA RESISTENTE Y RESCATISTA ORGANIZACIONAL**

Su última responsabilidad político profesional fue la de Coordinador de Gabinete de Comunicación Social en Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

Chaqueño. Periodista y ex dirigente del gremio de prensa a nivel provincial, nacional e internacional.

Supo ser el hombre que se puso al hombro el compromiso de rearmar en medio de la diáspora, la organización sindical de los trabajadores de prensa en todo el país, al mismo momento de que en la madrugada del 25 de marzo de 1976, una tanqueta de la Marina irrumpiera frente a las puertas de nuestra sede capitalina, donde además funcionaba la Federación.

Se trataba de un operativo militarizado, dando por iniciada la intervención que se prolongaría por siete años.

Alfredo, en aquel momento secretario general de la filial chaqueña, y adjunto nacional, se encontraba en Buenos Aires, hospedado en un hotel de las inmediaciones del gremio, cuando recibe las primeras informaciones sobre lo que venía ocurriendo hacia el interior de la organización.

Tres dirigentes nacionales del interior se encontraban detenidos. En Mar del Plata, aquella misma mañana en momentos de presentarse a una conciliación en la sede regional del Ministerio de Trabajo era detenido el secretario general Amilcar Gonzalez, quien a las pocas horas pasa a condición de detenido/desaparecido por varios días siendo brutalmente torturado. La mayoría de las sedes seccionales eran asaltadas militarmente, y decenas de dirigentes son cesanteados, detenidos y otros optan por el inmediato exilio.

A la media mañana, Alfredo se reunía en el mismo hotel con algunos dirigentes capitalinos, y deciden comenzar a militar en la resistencia activa. Primeramente seguir de cerca la suerte corrida por cada uno de los compañeros en cada uno de los sindicatos del interior, y realizar un

relevamiento general sobre las persecuciones y censuras a las que fueran expuestos los trabajadores de prensa en cada punto del país, y comenzar por elevar informes al respecto en todos los foros internacionales. Por otra parte determina darse una orgánica de reconstrucción del gremio dando vida a la Coordinara Nacional de Trabajadores de Prensa, como conducción paralela a la intervención militar, a la que de manera casi inmediata se sumaron agrupaciones capitalinas. Alfredo, a su regreso al Chaco, fue detenido en su lugar de trabajo en el diario Norte, e interrogado por varias horas en dependencias militares. En pocos meses junto a otros dirigentes y contando con la solidaridad internacional dispuesta por la Central Latinoamericana de Trabajadores -corriente sindical socialcristiana- darán vida al Consejo Coordinador Argentino Sindical -CCAS-, de la que será secretario general adjunto, tras la figura del dirigente fideero y un histórico de la Resistencia Peronista, Miguel Gazzera. También tendrá Carazo una participación activa en el grupo sindical conocido como Corriente de los 25. Poco tiempo más tarde, cuando desde la mencionada central latinoamericanista se da vida a la Federación Latinoamericana de Trabajadores de Prensa -FELATRAP-, Alfredo será electo secretario general, y desde allí en cada foro internacional del sindicalismo que pudo tener acceso, supo denunciar la acción del terrorismo de Estado en nuestro país contra la libertad de expresión, y la situación de nuestros compañeros. Fueron siete años de riesgos e ininterrumpida acción militante, hasta que en 1983 y una vez tras recuperada la democracia, también pudimos recuperar nuestra organización llegando a ser electo secretario general. No puedo dejar de mencionar mi gratitud inmensa a su persona, al haber sido en momentos difíciles de nuestras vidas, estando fuera forzadamente de nuestra profesión, la voz de aliento a no bajar los brazos y de preocupación permanente sobre nuestras vidas, y ésa vocación de “rescatista” que a muchos nos sirviera para reubicarnos en

poco tiempo.

En 2010, ya estando alejado de nuestro gremio, y cumpliendo funciones en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, lo fuí a buscar para invitarlo a la presentación del primer volumen de mi Historia de los Trabajadores de Prensa que se realizó en nuestra sede nacional, oportunidad en que pudimos hacerle el merecido reconocimiento a su trayectoria militante, mucho antes que decidiera –el 24 de diciembre de 2015- ir a brindar por el año nuevo junto a Rodolfo Audi y Amilcar Gonzalez, a ése indefinido lugar donde se reencuentran los grandes.

### **III. AMILCAR GONZALEZ. UN PERIODISTA CON LA TEMPLE DEL JUNCO**

El 3 de Junio de 2004, en proximidad del Día del Periodista murió en Mar del Plata Amílcar González. Fue Secretario General del Sindicato de prensa durante los años 70 y a mediados de los 80', periodista del diario La Capital en 1971, corresponsal del diario La Opinión de Buenos Aires y en 1975, jefe de la corresponsalía de la Agencia TELAM de noticias.

Peronista visceral y de profundas convicciones de clase, a horas del golpe cívico militar del 76' fue secuestrado de la sede local del Ministerio de Trabajo cuando cumplía funciones gremiales, permaneciendo en condición de DD hasta ser blanqueado y permaneciendo preso hasta 1978 en que por solidaridad de organismos internacionales acepta la opción de salir del país, exiliándose en Venezuela.

En aquel cautiverio previo, fue objeto de interminables sesiones de tormento cuyas secuelas lo acompañaron hasta el fin de sus días. Sin que por ello abandonara sus convicciones y la pelea irrenunciable porque sean condenados sus captores, como clarificando sin mediastintas aspectos del suceso que periodísticamente lo tuviera como pluma central a partir del 6 de diciembre e 1971, en que en la Facultad de Arquitectura de Mar del Plata, una banda de parapoliciales de la CNU, irrumpiera en el aula Magna a cadenas y tiros, asesinando a la estudiante Silvia Filler.

Su libertad de conciencia pudo más que los límites impuestos por la libertad de empresa de los medios locales que prefirieron preservar al jefe de la banda asesina, el Carlos Piantoni, uno de los hermanos dueños del monopolio de distribución de cigarrillos y principal anunciante de los medios locales. Y por motivos similares a directos involucrados en el asalto sangriento a Ricardo Scheggia (hijo de uno de los zares de la construcción marplatense), Juan Carlos “Bigote” Gómez (correvediles del entonces jefe de la CGT Regional Nelson Rizzo), y uno de los hermanos Catuogno (dueños de la principal fábrica aceitera), entre más de una veintena de delincuentes que poco después fueron parte del lopezreguismo para servir anticipadamente a la comandancia militar genocida que instrumentara el golpe de Estado. Amilcar no calló.

Para Amilcar existía “libertad de prensa o la libertad prensada” y estaba aferrado a lo primero.

No fue casual su detención aquel 25 de marzo, ni el asalto a manus militari del Sindicato de Prensa, ni la persecución al compañero y amigo dirigente local José Luís Ponsico.

Por diez años había trabajado en el diario La Capital, era corresponsal de Telam, era un militante reconocido en la ciudad. El propio medio en que trabajaba silenció su desaparición y hasta enviaron a su domicilio un telegrama intimándole a presentarme a trabajar, para poder despedirlo, y lo hicieron.

Conocí a Amilcar a través de mi temprana militancia política y fue sin duda el inspirador de mi introducción en el camino de la representación sindical. Recuerdo de sus primeras enseñanzas su enojo a la caracterización de su conducción por el mote “combativa” así, a secas.. Sabía señalar que no existía otra forma de concebir el camino de la representación que no sea mediante la combatividad frente a la injusticia

Una vez en Caracas, manteniendo firmes sus convicciones, se dedicó a tareas de formación en la Universidad de los Trabajadores de América latina, desde donde siguió escribiendo, y manteniendo correspondencia –verdaderos documentos de formación- con distintos compañeros que permanecíamos en el país. A días de enterarse de mi reincorporación a la actividad en 1979, luego de mi ausencia obligada de la ciudad y los medios periodísticos y literarios por presiones reiteradas, vinculadas a ocasional presencia en las puertas de Arquitectura el fatídico 6 de diciembre, y posteriores denuncias a la CNU, no dejó de alentarme a la reorganización de la comisión interna del diario a pesar del rechazo patronal, las restricciones vigentes a la actividad sindical, y ante la complicidad con patrones y militares en que habían caído un par de dirigentes que por ése trueque permanecieron en el sindicato.

Tras volver de su obligado exilio siguió escribiendo, y gracias a la militancia de un grupo importante de colegas que entre el 79' y la recuperación democrática no abandonamos la lucha por la democratización política y social, pudo volver a estar al frente de la filial local de prensa, y muy lejos de callarse fue reordenando su memoria y preparando la argumentación de su denuncia a quienes lo habían secuestrado y censurado.

Levantó su voz en Mar del Plata en el Juicio por la Verdad el 9 y 16 de Abril de 2001 en lo que fue la audiencia más extensa de estos juicios. Conservo sus escritos que serán parte documental del tercer volumen de mi Historia de los Trabajadores de Prensa.

A finales de 2003, lo crucé a la salida de Télam, respaldado por su bastón. No lo ví bien, pero lo sentí íntegro, con la misma firmeza que lo había conocido en las puertas del diario La Capital de mi ciudad natal en 1973.

Si hay hombres con la temple del junco. Amilcar fue uno de ellos.